



Las 10 primeras cadetes en la historia del Ejército afgano posan en la Academia Nacional de Kabul. / MÓNICA BERNABÉ

# Las primeras mujeres soldado en la historia de Afganistán

Diez jóvenes rompen el monopolio masculino en la Academia Militar

MÓNICA BERNABÉ / Kabul  
Especial para EL MUNDO

Con posado poco erguido, hombros medio caídos y mirada huidiza. Así se presentan las que serán las primeras mujeres soldado de Afganistán. Durante los años 80, ya hubo alguna afgana que llegó a general por méritos durante la guerra, pero nunca en la historia del país ellas se habían formado como militares.

Este año, por primera vez, 10 jovencitas de 18 años se han incorporado a la Academia Militar Nacional de Afganistán, que se ha convertido en la gran esperanza para sacar al país asiático del atolladero en el que encuentra. Al menos, según la nueva estrategia trazada por Obama. De allí es de donde tienen que salir las nuevas hornadas de soldados que combatirán a la insurgencia.

«Todavía no me veo con un fusil, y aún menos disparando», confiesa Lida Laizy, que asegura que está encantada de ser una de las primeras mujeres cadete de Afganistán, aunque de momento no quiere saber nada sobre armas. Y ni hablar de ir al frente. «Bueno, si hay que ir,

se irá», contesta finalmente Sonia Baha Nijrabi, con tono confiado en que, cuando ella acabe su formación académica, la guerra también habrá finalizado en Afganistán.

El trayecto que las nuevas cadetes tendrán que seguir hasta convertirse en soldados es largo. Todas aspiran a ser médico militar, y su formación durará, ni más ni menos, siete años. Primero tendrán que cursar un año en la academia, y seis más en la facultad de Medicina de la Universidad de Kabul.

La diferencia entre su formación y la de cualquier otro médico es que ellas aprenderán todo lo que supone ser soldado: «Desde disciplina y tácticas militares hasta formación física, disparar un arma o saber qué significa llevar un uniforme», explica la comandante estadounidense Letsi Pérez.

Además los instructores no se andarán con niñerías. La academia, inaugurada en el año 2003 por el comandante general Karl Eikenberry, sigue los patrones de entrenamiento militar de Estados Unidos, pues para algo ese país se encarga de la formación de las Fuerzas Armadas afganas. Las jó-

venes cadetes empezaron las clases hace tan sólo dos semanas. Ayer se pusieron por primera vez el uniforme, y todas andaban apocadas. Acostumbradas a vestir falda larga y blusones amplios, no se veían con pantalón y chaqueta ceñida. Sin embargo, aseguraban, ése no era el primer reto que habían tenido que afrontar. Conseguir una plaza en la academia ya fue toda una carrera de obstáculos.

Además de superar la prueba de acceso a la universidad, tuvieron que aprobar un examen de inglés y otro de educación física. «Eso fue lo más difícil», recuerda Sonia, que relata que tuvo que correr y hacer abdominales cuando ella en su vida había hecho gimnasia, a diferencia de los chicos, que sí que cursan educación física en el colegio.

Y no sólo eso. A las pruebas de acceso se presentaron 57 jóvenes, algo inusitado en una sociedad tan radicalmente conservadora como la afgana. Muchas de las aspirantes eran hijas de militares y, por lo tanto, al menos contaban con el apoyo de la familia.

Sara Shaibani, que es una de las pocas seleccionadas que no proviene de una familia de militares,

Todas ellas aspiran a convertirse en médicos militares en un plazo de siete años

«Aún no me veo con un fusil, y menos disparando o en el frente», confiesa una

reconoce que, más allá de sus padres y hermanos, nadie sabe que ella está estudiando para ser soldado. «La gente no lo entendería», afirma. No es para menos.

En la academia militar hay casi un millar de alumnos, de los que sólo 10 son mujeres, y el resto, varones. Además, todos ellos están poco o nada habituados a relacionarse con chicas, en un país donde incluso está mal visto ver la cara a las mujeres y donde el uso del burka continua siendo generalizado fuera de la capital afgana.

De hecho, para las flamantes cadetes, incluso compartir la clase con hombres es toda una experiencia, pues en el instituto siempre fueron con mujeres. La comandante Pérez explica que el objetivo es que la presencia de la mujer se generalice en todas las ramas militares y no sólo la médica. «Si hasta ahora no ha sido así es porque no se dispone de instalaciones adecuadas».

En la academia sólo hay dormitorios y lavabos para hombres y, por lo tanto, las 10 cadetes deben pernoctar fuera. En 2011 está prevista la inauguración de unas nuevas dependencias y entonces a las mujeres se las tendrá en cuenta.

«Esperemos que nuestra experiencia contribuya al cambio de Afganistán», afirma Lida, que lamenta que ahora incluso haya niñas a quienes no se les permita ir a la escuela. «Nosotras somos las primeras en incorporarnos al Ejército, pero alguien tenía que comenzar», dicen las otras. No cabe duda.

## Kabul revisará la ley que permite violar a las esposas

ADRIAN CROFT / Estrasburgo  
Reuters / EL MUNDO

Hamid Karzai ha ordenado revisar la nueva ley para la minoría chií de Afganistán, después de que varios países occidentales mostraran preocupación por su impacto en los derechos de las mujeres.

El primer ministro británico, Gordon Brown, dijo que expresó el sábado su preocupación en un llamada telefónica al presidente afgano. «Karzai prometió que mañana su Departamento de Justicia emitirá una declaración y aseguró que, de ser necesario, la ley volverá al Parlamento en lugar de ser promulgada», afirmó ayer el *premier*, que hizo estas declaraciones durante la cumbre de la OTAN, en la que se aprobó el envío de más tropas al país asiático. «La gente no aceptará que los soldados estén trabajando para hacer más seguro a Afganistán si Kabul no mantiene los derechos de las mujeres», agregó Brown.

El artículo 132 indica que «una esposa está obligada a cumplir con los deseos de su marido» y establece que la mujer debe llevar maquillaje si su hombre lo exige. El 137 señala que una mujer no puede heredar la fortuna de su esposo cuando éste fallece. Estados Unidos, la Alianza Atlántica, Canadá y la ONU han denunciado la ley, afirmando que legaliza la violación conyugal. Pero Karzai dijo que las críticas se basan en una traducción errónea de la ley.

Ayer se supo también que el Gobierno italiano está estu-



El presidente afgano, Hamid Karzai, en Kabul. / AFP

diando la posibilidad de retirar las mujeres desplazadas en el país asiático para protestar contra la iniciativa de Karzai. «Todos entenderían, chiíes incluidos, que las mujeres pueden realizar los mismos trabajos que los hombres», aseguró al *Corriere della Sera* Ignazio La Russa, ministro de Defensa transalpino. «Sería la mejor forma de educación para la población afgana», agregó.